

IX Symposium Internacional de Historia de la Veterinaria. Viena 1972

Sobre una moneda de Parión del Hellesponto desconocida: el «Aesculapius veterinarius»

JOST BENEDUM

Las representaciones antiguas de Esculapio —el dios curandero— como veterinario, son muy escasas, es por ello que merece una especial atención una moneda acuñada en bronce por el rey Valerianus I de Parión en Mysia (años 253-260 de nuestra era), dicha moneda, representa al dios Esculapio curando a un becerro.

Esta moneda, inédita completamente, es un rarísimo ejemplar perteneciente a la colección del rey Colonia Gemella JJulio Hadriano. Esta acuñación de índole veterinaria, nos da a entender la considerable veneración que tuvo el «Aesculapius Veterinarius» en Asia Menor.

Desarrollo de la enseñanza de la Medicina Veterinaria en Polonia

STEFAN JAKUBOWSKI

Los primeros intentos de crear una Escuela de Veterinaria en Polonia, datan de 1776, no obstante, no puede decirse que esta enseñanza estuviese plenamente establecida hasta 1823,

fecha en que se iniciaron las promociones de los primeros «ayudantes veterinarios», siendo preciso nueve años más para que se reconociese plenamente a la Academia Médico-Quirúrgica de Vilna como formadora de veterinarios.

Esta primera escuela de Veterinaria de Vilna, se debió en gran parte al esfuerzo pionero del gran renovador científico el profesor BOJANUS, el cual ocupó a su vez la primera cátedra de anatomía.

Después de esta primera escuela, se formó el Instituto Estatal de Veterinaria de Burakovo (ciudad cercana a Varsovia), la cual como institución superior docente comenzó a funcionar en 1824.

Posteriormente, después de las experiencias de Vilna y Burakovo, se formó en Varsovia una escuela de «veterinarios-ayudantes», la cual en 1846 se erigió como Institución de rango superior, capacitada para la expedición del título de «*Magister Artis Veterinariae*». Este Instituto tras sucesivas mejoras, recibió un edificio para albergarle en 1901, el cual construido expresamente para este fin sigue 71 años más tarde con el estandarte en alto, después de haber recibido en el año 1927 el título de Facultad.

La Facultad de Veterinaria de Varsovia fue reorganizada en el año 1946,

siendo incorporada a partir de 1952 en la Universidad de Agricultura.

Otro centro docente polaco de Veterinaria es la Facultad de Lvov, fundada como Academia de Veterinaria en el año 1881 y reconocida en 1896. En dicha escuela se formaron numerosos estudiantes extranjeros, principalmente los esclavos del sur, quienes a finales del siglo pasado no disponían de centros propios. Entre sus estadísticas podemos apreciar que terminaron allí sus estudios más de cien checos, cuarenta croatas, cuatro serbios, un eslovaco, un dalmata y tres moravios.

En el año 1945, por las vicisitudes políticas de la repatriación, se trasladó todo el cuadro docente de la Universidad de Lvov a Wroclav, en donde desde 1946 hasta la fecha está radicada la segunda Facultad de Veterinaria del país.

Más modernamente y por necesidades de contar con nuevas Instituciones de índole ganadera y de Enseñanza de la Veterinaria en Polonia, se formaron las facultades de veterinaria de Lublín (1945) y Olsztyn (1967), las cuales junto con las mencionadas de Varsovia y Wroclav, constituyen los cuatro pilares de la formación veterinaria polaca.

Formación de los estudiantes en la primitiva Escuela de Veterinaria de Kralruhe, y sus profesores

ALFRED LOTT

La primitiva Escuela de Veterinaria de Karlsruhe data de 1784, siendo fundada por VIERORDT, cirujano real, el

primer profesor que fue desplazado a la Escuela de Veterinaria de Alfort becado por el Estado.

Los estudiantes procedían durante este tiempo en su mayor parte de la clase media, artesanos en su mayoría —especialmente hijos de herradores y carniceros—, así como buen número de pastores comunales a sueldo del municipio.

La duración de los estudios era de cuatro semestres (dos en invierno y dos en verano). La escasa formación previa de la mayor parte de los alumnos impidió en gran manera la buena formación de los profesionales, quienes tenían que conformarse con una enseñanza básica e insuficiente para afrontar los problemas prácticos que les aguardaban.

Con el paso de los años, la Escuela contrató a nuevos profesores, y la enseñanza comenzó a especializarse. El fundador de la misma VIERORDT falleció en 1810, pasando la dirección de la misma al doctor TEUFFEL, médico de cabecera, que siempre tuvo un gran interés en el arte de curar animales, y que procuró luego colocar los estudios de medicina animal sobre unas bases más científicas y clínicas.

Las guerras con Francia, dificultaron el progreso de la Escuela, hasta que fue preciso cerrarla en 1814, fecha en que se suspendieron las clases y toda la enseñanza que impartía el centro.

TSCHEULIN, veterinario de la Corte y antiguo alumno del primer director VIERORDT, logró interesar a Ludovico I para la reapertura de la Escuela, la cual abrió sus puertas en el año 1823; los primeros alumnos con que contó en esta segunda etapa el men-

cionado centro, fueron antiguos soldados voluntarios para ser formados como veterinarios del Ejército.

Con fecha del 23-XII-1823 se publicó el folleto *Normas para los alumnos de la Escuela de Veterinaria*, los cuales reglamentaban el comportamiento de los discípulos dentro y fuera de la escuela.

El Decreto del Ministerio del Interior del 9 de junio de 1826, supuso un gran paso para la profesión veterinaria en Alemania, pues desde entonces se exigió para matricularse en dicha escuela el Certificado de Bachillerato y buenos conocimientos del latín y de la lengua alemana.

Después de la muerte de TSCHUELIN (1832) y de los profesores HERMANN (1841) y SCHÜSSELL (1843) se contrató en Karsruhe al profesor CHRISTIAN JOSEF FUCHS de la Real Escuela de Veterinaria de Berlín.

Fue a partir de 1844 cuando la Escuela adquirió su mayoría de edad, pues se estableció un nuevo Plan de Estudios, que además de exigir el Bachillerato, requería que el aspirante tuviese una constitución corporal sana tener más de 17 años cumplidos; exigiéndose además: escritura legible, buena redacción del idioma alemán, bases de geografía, historia, traducción de los clásicos latinos y conocimiento de geometría inferior y aritmética —fracciones normales y decimales.

Desde el 1845 los estudiantes de Veterinaria atendieron junto con los de Ciencias, a las clases de politécnica que tenían un carácter gratuito. Este Instituto politécnico adquirió un gran desarrollo, a la par que se fue reduciendo el espacio destinado a la Es-

cuela de Veterinaria, de forma que se hizo cada vez más importante la construcción de un nuevo edificio. La falta de medios económicos estatales para esta nueva edificación supuso la supresión de las enseñanzas veterinarias, pues las aulas se vieron absorbidas por el fuerte crecimiento de la «Politécnica»; así, pues, finiquitó la Escuela de Karlsruhe en el curso de 1859-60.

Cambios en la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover

ERNST HEINRICH LOCHMANN

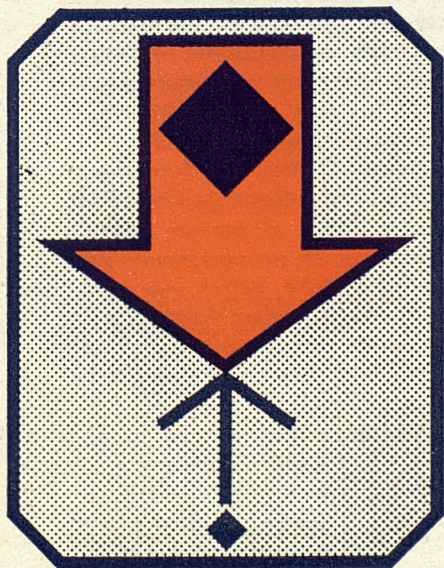
La reestructuración de la enseñanza veterinaria, viene indudablemente sometida a una evolución histórica del concepto profesional; es por ello que la investigación de nuestro pasado histórico es realmente interesante. La Historia de la Veterinaria más que el aprendizaje de una asignatura, es una ayuda a la política profesional para evitar que los cambios a los que se enfrenta la Medicina Veterinaria se realicen sobre hipótesis falsas. Una enseñanza flexible, es la forma más útil de preparar a unos profesionales para la sociedad actual y futura.

Al igual que los demás centros formativos de Alemania, la Escuela Veterinaria de Hannover ha tenido también sus cambios, desde que se ha institucionalizado la enseñanza según normas unitarias, exámenes, planes de estudio, etc. La Escuela de Veterinaria de Hannover, ha procurado seguir un camino independiente dentro de las directrices veterinarias nacionales e internacionales, medidas

que luego han demostrado un gran alcance:

En el año 1920 se inauguró en Hannover el primer pabellón de clínicas, lo cual fue imitadísimo en el futuro, en el año 1969 se instituyeron los seminarios de estudios superiores para post-graduados, labor pionera dentro de este tipo de docencia, estudios que actualmente cuentan con 13 asignaturas y que permiten una ampliación científica y un contacto de renovación entre los escolares recién graduados y los profesionales que han pasado muchos años de ejercicio.

La más reciente innovación, puesta en práctica durante el curso 1971/72, consiste en el decidir del propio alumno el interés que le merecen las materias que se estudian en el último año, lo cual no se hace con un objetivo de especialización, sino para profundizar más en unos estudios que en otros, de acuerdo con las preferencias de los estudiantes en particular, lo cual tiene la ventaja como método, de posibilitar la creación de especialistas sin mermar las posteriores posibilidades de la profesión para cada individuo.



A. LARONCHI

ANTI-BIOTICOS

Bicherm



BIOFENICOL[®]: Terapéutica contra una amplia gama de gérmenes.

PRESENTACION: Vial de 10 cc. cloranfenicol base, 1 grs.



BIOFENICOL - TETRA[®]: Asociación antibiótica triple de máxima actividad. (Cloranfenicol-Tetraciclina-Fenoximetil-penicilina + Dexametasona).

PRESENTACION: Vial 6 cc. Biofenicol. Tetra 1
Vial 12 cc. Biofenicol. Tetra 2



BIOPENICIL-ESTREPTO[®]: Asociación terapéutica de penicilina y estreptomina. (Penicilina G potásica Penicilina G procaina + Estreptomina base).

PRESENTACION: Vial 4 cc. Biopenicil-Estrepto. 1
Vial 12 cc. Biopenicil-Estrepto 3



SIMBIOPEN[®]: Terapéutica antibiótica de amplio espectro. (Penimepicilina pura).

PRESENTACION: Viales de 250, 500 y 1000 mg. de penimepicilina y frascos de 8 comprimidos de 250 mg.

Comentarios Histórico-Veterinarios

ANECDOTAS HISTORICAS Y ASPECTOS RETROSPECTIVOS DIVERSOS DEL PASADO DE LA PROFESION VETERINARIA A TRAVES DE SUS AUTORES

¿COMO SE TRATABA EL HUELFAGO CABALLAR AL FINAL DEL SIGLO XVII?

(Traducción de la revista checoslovaca *Veterinaria Spofa*, 14 (1), 59-63, 1972.)

En el manuscrito original de JAN DOBRENESKY, del año 1791 titulado *Los tratamientos de las enfermedades de los caballos* (PUMPR, 1969) se trata específicamente del huélfago en cuatro capítulos, sobre un total de 23; capítulos que tienen por nombres:

- «El tratamiento del huélfago en los caballos».
- «El caballo que tose de manera que se levanten los lados».
- «Cuando el caballo tiene asma».
- «Sobre cualquier debilidad del caballo, sobre todo el asma».

Para el tratamiento de los caballos que padecían del aparato respiratorio, los medicamentos más empleados eran en aquel tiempo la mostaza, las semillas de ortiga, el heno griego (*Foenum graecum*), etc., macerados como infusión en agua o en vino, pócima que había que administrar por boca durante de 2 a 10 días, especialmente 9-10. Las recetas que vienen en dicho manuscrito indican perfectamente la forma de preparación, literalmente: «... tomar mostaza, cortarla finamente y hervirla en vino hasta la ebullición. Después de pasarla por el lien-

zo colador, darlo a beber a los caballos durante 2-3 días, y montarlos hasta que suden», y con respecto a la mostaza: «Tomar un puñado lleno de mostaza y sal, mezclar con vino o vinagre, y verterlo en la garganta del caballo durante nueve días.»

Para ayudar a esta terapéutica hay descripciones que se basan en una dietética especial exclusiva a base de nabos cocidos, o a veces con sus hojas, raíces, ajo, azufre en polvo, y finalmente arcilla roja con avena.

En algunos casos de tratamiento de la disnea, hongo o calentura, se aconseja la inhalación de vapores de hormiguero, o la toma oral de éste, lo cual se verificaba de la siguiente forma: «Tomar un hormiguero bien repleto de hormigas y hervirlo en agua, pasarlo por una tela, y darlo a beber a los caballos; si no lo quieren tomar, hay que verterlo hacia la garganta.» Otra receta era la siguiente: «Matar un gallo que debe ser totalmente negro, sacarle los dos ciegos y cortarlos; tomar su piel interior y darlo a comer cocido.» «Tomar las hormigas de un hormiguero y hervirlas en agua tanto tiempo como si fueran carne, vertiéndolo luego en un recipiente del cual el caballo debe beber, no recibiendo el bruto otra agua hasta el noveno día», pues con este brevage el caballo saltará rápidamente, sanará o se curará por completo.

Otra fórmula a ensayar es la siguiente: «Tomar heno de ortiga, verterlo en un recipiente y ponerlo a remojar con vino: darlo a comer a los caballos y éstos comenzarán rápidamente a respirar mejor.»

Caso de que fracasen los métodos precedentes, se propone otro más

complicado que aconseja: «tomar gusanos de estiércol machacados, una cabeza entera de ajo, remojarlo todo medianamente en vinagre bebible, y limpiarlo con un tamiz. Tres días antes de aplicarlo, dar tocino y dos huevos al bruto, que después tres días se le vertirá lo anterior a la garganta para que lo coma, y saldrá de esto limpio, no se ahogará y será capacitado.»

En otro caso se cita el remedio de mezclas 32 yemas de huevo con el polvo de bellotas viejas en la siguiente forma: «... que no sea ni demasiado espeso ni fluido...», vertir encima el agua caliente y dejar en reposo... al separarse el líquido durante la sedimentación, separarlo hacia el recipiente limpio dándolo a beber al caballo en ayunas. Si el caballo no lo quiere beber, verterle cada madrugada un cuartó de litro hacia la garganta, y no dejarle comer hasta una o dos horas, y repetir así varias veces y se curará.

Resultan sorprendentes los tratamientos por métodos «mecánicos», como los ejemplos que se citan «to-

mar mercurio líquido y verterlo hacia la garganta hasta que pase», o también «... tomar dos o tres pequeños ratones, y por la noche meterlos vivos en la garganta del caballo, los cuales se introducen con un tubo de madera.

Estos tratamientos mezclan el efecto irritante con la brujería, pues dan importancia a factores externos como el color del animal (gallos negros), en otros casos emplea las cenizas de ciertos animales quemados vivos (los erizos, murciélagos, etc., etc.), «tomar el erizo vivo, quemarlo totalmente en una olla nueva hasta polvo. Cerrar la olla con pasta de harina, hacer un agujero en la tapadera, tomar este polvo y soplarlo hacia la nariz del caballo, y éste curará el mismo día.»

También se aconseja en diversos pasajes ingerir tocino, bien mezclado finamente con hierro y todo machacado, administrarlo durante siete días; y el otro lo considera como enoblecedor del caballo, sirviendo de agente a la salvación.

En todo el tratado, sólo se aconseja en un caso la sangría.

V. PUMPR

* * *

EN EL SIGLO XVIII YA SE HABLA DE CONSEGUIR EN LAS CERDAS TRES CAMADAS POR AÑO.

Si al planificar una granja se habla de la posibilidad de acondicionamiento para llegar a conseguir tres partos anuales por cerda, posiblemente pensaremos en su plena actualidad o quizá se trata de algo futurista. Nada más lejos de la realidad. El *Libro del*

Granjero del inglés J. ALMON, publicado en el siglo XVIII (año 1767), habla perfectamente del asunto:

«Es notable apreciar que a los pocos días de parir, si está bien nutrida, busca al macho; y si ésta es cubierta por él, no hay problema en que conciba de nuevo, con lo que puede lograr tres camadas en un solo año.»

En realidad, no sólo este punto despierta el interés del curioso, sino que la lectura de sus páginas ofrece datos

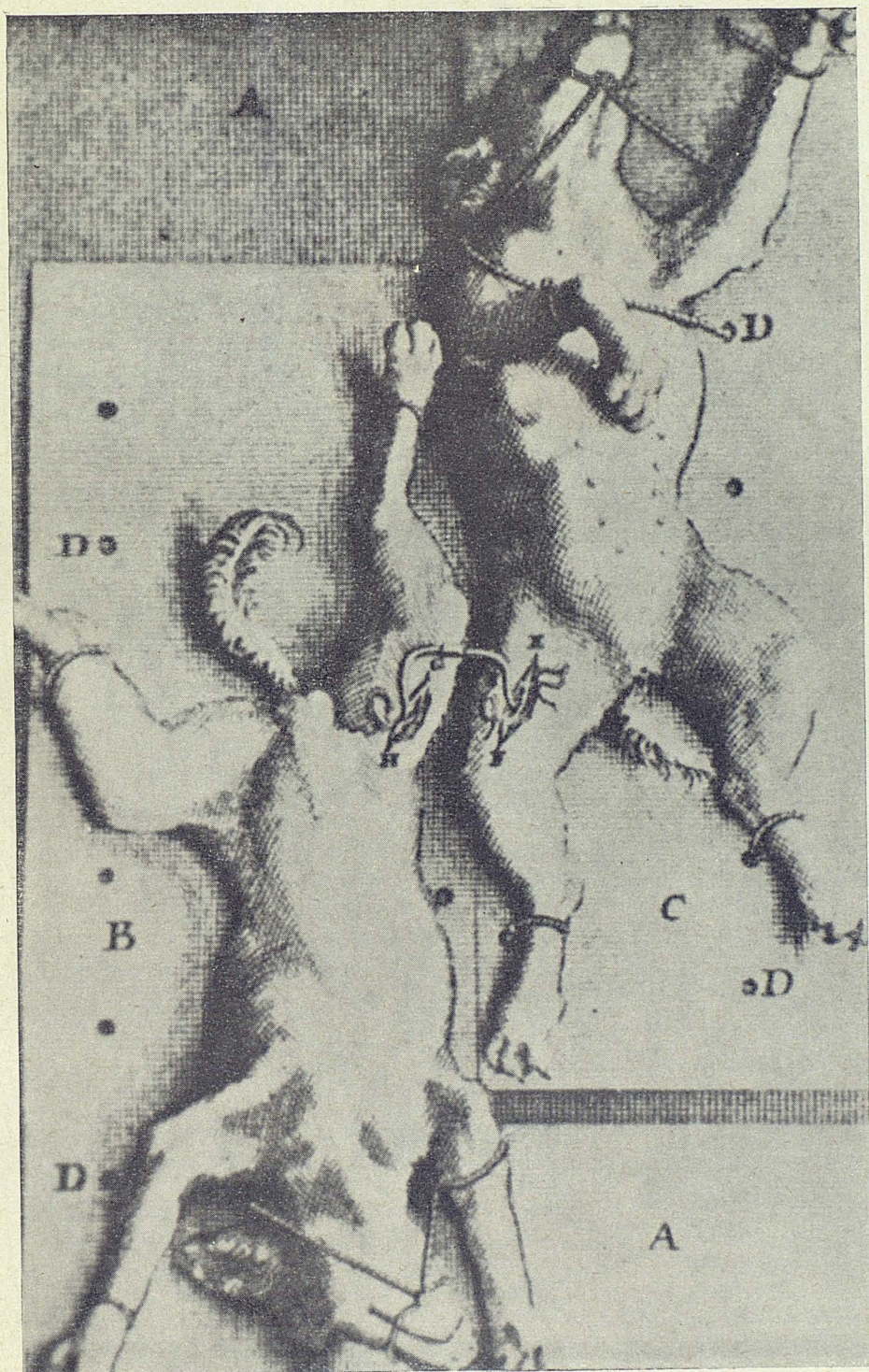


FIG. 1